



Pascale Laborier (Ed.)
Historias de exilio
Fotografías de Pierre-Jérôme Adjedj.
Santa Fe
UNL / Vera Cartonera
2025
66 páginas

PALABRAS CLAVE: EXILIO — DIÁSPORA — MEMORIA — ESCRITURA
KEYWORDS: EXILE — DIASPORA — MEMORY — WRITING

Historia, exilio y saberes en movimiento: una lectura de *Historias de exilio*

Yoanky Cordero Gómez¹

Escribir sobre el exilio implica, antes que todo, acercarse a experiencias atravesadas por pérdidas, desplazamientos y procesos continuos de reconstrucción, donde la memoria muchas veces termina funcionando como una de las pocas formas posibles de permanencia. Más que la salida física de un territorio, el exilio supone reorganizar la vida desde otras lenguas, otros afectos y nuevos sistemas de referencias que alteran continuamente las formas de pertenencia y reconocimiento. En esa dirección, *Historias de exilio* (2025), dirigido por Pascale Laborier, propone una “aproximación comprensiva y encarnada” (p. 6) a las trayectorias de académicxs, investigadorxs, artistas e intelectuales forzadxs a abandonar sus países. A partir de

¹ Formado en Educación (Licenciatura en Lengua y Literatura Españolas) (2002) por la Universidad de Pinar del Río: Hermanos Saíz Monte de Oca (Cuba). Posee doctorado (2016) en Letras (Teoría de la Literatura/Literatura Comparada) por la Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (becario PROEX-AUIP). Cuenta con estudios posdoctorales en Historia por la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) (2018)

la pregunta “¿qué supone para lxs académicxs verse forzadxs a abandonar su país?” (Laborier 2025: 7), el libro articula relatos, fotografías y distintas cartografías del desplazamiento para pensar las migraciones académicas forzadas más allá de categorías como movilidad internacional, migración calificada o incluso exilio intelectual.

Leer *Historias de exilio* implica también volver sobre una experiencia donde memoria, escritura y desplazamiento aparecen constantemente entrelazados. A lo largo del libro, el exilio deja de ser pensado únicamente como ruptura territorial para revelarse como una experiencia atravesada por tensiones vinculadas a la lengua, a la reconstrucción de sí y a la necesidad de reorganizar continuamente formas de pertenencia. En varios de los relatos reunidos: escribir, narrar o incluso conservar determinadas memorias parece funcionar como una manera de permanecer frente a la fragmentación producida por el desplazamiento. Precisamente ahí, las discusiones desarrolladas en torno a la escritura permiten ampliar la lectura del volumen, especialmente cuando la experiencia del desarraigo es comprendida más allá de la pérdida física del territorio y pasa a ser entendida también como una reconfiguración afectiva, simbólica y cultural de la propia existencia (Gómez 2023: 42).

Desde esa perspectiva, los relatos reunidos por Laborier permiten percibir cómo narrar, escribir, enseñar o continuar investigando termina funcionando, muchas veces, como una forma de resistencia frente al desarraigo y al silenciamiento producido por el exilio. Las trayectorias presentes en el libro no se limitan a mostrar pérdidas materiales o interrupciones profesionales; revelan también procesos continuos de reinscripción simbólica, donde memoria y palabra pasan a ocupar un lugar central en la reconstrucción de sí. En ese movimiento, el exilio deja de aparecer como una condición fija para mostrarse más bien como una experiencia marcada por desplazamientos constantes entre pérdida, tránsito y recomposición, cuestión que atraviesa buena parte de las discusiones contemporáneas sobre diáspora, memoria cultural y escritura (Gómez 2023: 57).

Pascale Laborier, profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de París Nanterre e investigadora vinculada al Instituto de Ciencias Sociales, ha desarrollado una trayectoria marcada por el estudio de las migraciones forzadas de profesorxs, investigadorxs y artistas. Su trabajo académico dialoga constantemente con un compromiso institucional y político en programas de acogida como PAUSE e Investigadorxs en riesgo. Precisamente esa doble inscripción —como investigadora y también como agente implicada en redes de recepción— atraviesa buena parte de la mirada construida en *Historias de exilio*. Más que detenerse únicamente en la descripción del sufrimiento o del desarraigo, Laborier se interesa por las condiciones concretas de hospitalidad, legitimidad y continuidad profesional que atraviesan las vidas de quienes llegan al exilio (Laborier 2025: 9).

El libro se organiza a partir de una introducción intitulada “Académicxs forzadx al exilio: vidas y saberes en movimiento”, donde Laborier reúne, además, diez testimonios de personas desplazadas por guerras, dictaduras, persecuciones políticas, violencia social o amenazas a la libertad académica. Sin embargo, más que presentar únicamente relatos sobre el desarraigo, la obra termina construyendo un espacio donde distintas experiencias de desplazamiento dialogan desde sus propias marcas históricas, afectivas y culturales. A ello se suma el trabajo fotográfico de Pierre-Jérôme Adjedj, cuya propuesta visual desborda la simple ilustración para convertirse también en una forma de archivo y memoria. Los retratos, atravesados por la superposición de rostros, objetos e imágenes de los países de origen y acogida, producen la sensación de que cada trayectoria se construye desde múltiples tiempos y pertenencias, como si el exilio dejara marcas visibles incluso en la forma de mirar y habitar las imágenes (Laborier 2025: 12).

Uno de los aspectos más elocuentes de *Historias de exilio* reside precisamente en la forma en que el libro desplaza ciertas miradas tradicionales sobre el exilio intelectual. Lejos de construir la figura del “intelectual expatriado” desde una perspectiva heroica o excepcional, la obra insiste en las fracturas materiales, afectivas y simbólicas que atraviesan estas trayectorias. Interrupciones en la vida académica, pérdida de redes profesionales, dificultades vinculadas a la lengua, precarización y deslegitimación institucional aparecen aquí como parte de una experiencia mucho más compleja del desplazamiento. En ese sentido, el libro termina cuestionando ciertas ideas contemporáneas sobre movilidad académica global, especialmente aquellas que suelen presentar la circulación de saberes como una experiencia necesariamente libre, horizontal o cosmopolita. Como señala Laborier, muchas veces el exilio implica la experiencia de “perder el mundo conocido” y reconstruir la propia existencia desde condiciones marcadas por la vulnerabilidad (Laborier 2025: 8).

Los relatos reunidos en el volumen terminan construyendo una cartografía heterogénea del desplazamiento, donde el exilio deja de aparecer como una experiencia única o estable para mostrarse más bien como un entramado de recorridos, memorias, lenguas y formas desiguales de pertenencia. Precisamente ahí, las reflexiones de Avtar Brah sobre el “espacio de diáspora” permiten ampliar la lectura del libro, especialmente cuando la autora entiende la diáspora no solo como dispersión geográfica, sino también como un espacio atravesado por relaciones históricas, políticas y afectivas que reorganizan continuamente las nociones de identidad, diferencia y comunidad (Brah 2011:274).

Allí se recogen experiencias provenientes de Turquía, Afganistán, Ucrania, Siria, Argentina, Irán, Venezuela, contextos marcados por guerras, persecuciones estatales o distintas formas de violencia política. Sin embargo, uno de los aspectos

que caracteriza este texto es justamente no minimizar ninguna experiencia del exilio, y de ese modo, no convertir esas trayectorias en un fenómeno homogéneo. Los relatos en su individualidad registran sus propias marcas posibilitando observar cómo el desplazamiento adquiere sentidos distintos según las experiencias de vida, las relaciones con la lengua, la memoria o incluso las formas de reconstruir pertenencias en otros territorios.

Por ese motivo, quizá no resulte tan interesante trasladar aquí fragmentos extensos de esas historias, sobre todo porque buena parte de su fuerza reside en la propia experiencia de lectura construida por el libro. Más que reproducir episodios específicos, interesa detenerse en la manera en que la obra articula distintas formas de habitar el exilio. En ese movimiento, *Historias de exilio* consigue que cada relato dialogue con los demás sin borrar las singularidades que atraviesan cada experiencia.

Como ya hemos enunciado antes la lengua ocupa un lugar central en la experiencia del exilio. En varios de los relatos se erige como un habitar otra lengua y reconstruirse dentro de ella. En ese movimiento, el lenguaje deja de funcionar como un mero instrumento de comunicación y se convierte en un espacio de pertenencia y, por consiguiente, de resistencia. La lengua, marcada por tensiones, se vislumbra como un territorio en disputa conectada a la legitimidad y reconocimiento dentro de otros contextos culturales. En muchos casos, continuar escribiendo, enseñando o investigando en otra lengua implica también reorganizar la relación con la propia memoria y con formas anteriores de pertenencia (Laborier 2025:15). Precisamente ahí, las discusiones sobre escritura, desplazamiento y diáspora permiten ampliar la lectura del libro, en especial la experiencia del exilio es pensada también desde los procesos de reconfiguración simbólica y cultural que atraviesan la relación entre lengua, memoria e identidad (Gómez 2023: 63).

En varios de los testimonios, narrar parece surgir, también, como una necesidad de supervivencia y escribir como fragmentos de una experiencia atravesada por rupturas constantes. En ese sentido, *Historias de exilio* dialoga con una tradición latinoamericana que entiende la palabra no solo como registro de una experiencia traumática, sino también como espacio de disputa política, afectiva y simbólica. No resulta casual, por ello, que muchos de los relatos insistan en la imposibilidad de separar vida personal, producción intelectual y experiencia histórica, como si escribir terminara funcionando también como una manera de permanecer frente a aquello que el desplazamiento intenta fracturar.

El libro tensiona, de igual forma y constantemente, las fronteras entre documento, ensayo, autobiografía y archivo visual. *Historias de exilio* no se organiza dentro de un único género discursivo; esa hibridez termina dialogando directamente con la propia experiencia del exilio.

Las fotografías de Pierre-Jérôme Adjedj ocupan también un lugar primordial dentro de la obra. Las imágenes parecen construir visualmente las distintas capas de memoria que acompañan cada trayectoria marcada por el desplazamiento. En varias de ellas se superponen objetos, documentos, fotografías familiares y paisajes vinculados tanto al país de origen como al de acogida, produciendo una estética de la fragmentación que dialoga directamente con la experiencia diaspórica de los sujetos retratados. En ese movimiento, la fotografía deja de funcionar únicamente como ilustración y pasa a convertirse también en una forma de archivo del exilio, un espacio donde memoria, imagen y territorio terminan constantemente entrelazándose (Laborier 2025:20).

Desde una perspectiva crítica, quizá podría señalarse que algunas trayectorias aparecen necesariamente condensadas debido a la propia extensión del volumen. *Historias de exilio* apuesta por construir experiencias capaces de dialogar entre sí desde sus diferencias y singularidades. En ese sentido, la obra parece menos interesada en formular una teoría enyesada sobre el exilio que en abrir un espacio de escucha, visibilización y reflexión sobre distintas formas contemporáneas de desplazamiento.

En última instancia, el libro dirigido por Pascale Laborier invita a pensar el exilio más allá de una condición exclusivamente política o migratoria, desplazándolo hacia una experiencia profundamente humana, afectiva y cultural. A medida que avanzan los relatos, se vuelve difícil no percibir cómo los desplazamientos contemporáneos terminan afectando no solo cuerpos y territorios, sino también memorias, lenguas, afectos y formas de producir conocimiento. Precisamente ahí reside una de las mayores potencias de *Historias de exilio*: permitir que distintas experiencias que dialoguen desde sus singularidades, mostrando cómo la pérdida, la reconstrucción y la búsqueda de nuevas formas de pertenencia atraviesan buena parte de las trayectorias reunidas en el volumen. Desde esa perspectiva, la obra se torna una lectura particularmente relevante para quienes se interesan por las múltiples maneras de habitar el desplazamiento contemporáneo.

Referencias bibliográficas

- Brah, Avtar (2011). Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gómez, Yoanky C. (2023). Escrever para permanecer: vozes da diáspora cubana do século XX. *Relatório final de pós-doutorado*. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina.